

PROFESORADO DE EDUCACIÓN ESPECIAL**La Educación Artística como parte de la atención integral
al niño discapacitado**

Autor: Dr. Luís Pérez Álvarez
Proyecto Esperanza para los niños discapacitados
Camagüey- Cuba



**María Cristina
Grillo
Profesora**

INTRODUCCIÓN:

El arte es casi tan antiguo como el hombre, lo ayudó a dominar la naturaleza y desarrollar las relaciones sociales, sus orígenes están en su actividad dentro de la comunidad, donde se expresa en todas sus formas: lenguaje, danza, cantos, ceremonias mágicas. El arte es un elemento específico de la cultura espiritual.

Al confeccionar sus instrumentos de trabajo, el hombre primitivo iba profundizando en sus conocimientos sobre las propiedades de los objetos, iba aprendiendo a confeccionarlos mejor, a identificar la cualidad de los materiales que empleaba, sus peculiaridades y utilidades.

En este proceso de fabricación de instrumentos se perfeccionaban sus habilidades, la vista, el tacto, la imaginación. A medida que la sociedad y el hombre se desarrollan, comienza a incorporar elementos que pudiéramos calificar de artísticos, procura que las cosas útiles fuesen al mismo tiempo bellas y agradables a la vista, además, comprende los fenómenos de la vida, y aprende a reflejarlos en forma artística

El arte ha sido, en diversos períodos históricos, parte de la formación del hombre, actúa sobre sus ideas, sentimientos y emociones, incidiendo en su educación y en el desarrollo de su personalidad. Desde el triunfo de la Revolución en Cuba ha ocupado un lugar de singular importancia en la vida social, y ha formado parte de la educación integral a todos los niveles.

La discapacidad que afecta a la población infantil constituye un problema de salud por su impacto sobre la calidad de vida del niño afectado, por su repercusión sobre la familia, y por los recursos que debe destinar la sociedad para su atención.

La medida de la efectividad de un programa de atención al niño con necesidades educativas especiales, está dada, en gran parte, por el grado de integración social que se logra.

Lo complejo del problema de la discapacidad, lo variado de sus manifestaciones clínicas y la amplia individualidad de los casos afectados determina que, lograr la integración social requiera no solo de la participación de los profesionales de la salud o de la educación especial, sino de la comunidad de forma general, por lo que resulta fundamental divulgar en la población cómo el niño, a pesar de enfrentar una reducción permanente de su

capacidad funcional, en la mayoría de los casos, mediante el pleno desarrollo de sus potenciales residuales, puede ser capaz de una plena integración social.

La experiencia científica acumulada en este aspecto demuestra que la educación artística en el niño discapacitado tiene un impacto directo sobre el desarrollo de habilidades, incrementa su validismo y autoestima, condiciona patrones adecuados de conducta y comportamiento social, repercute de forma positiva no solo en el ajuste psicológico del niño sino en el de la familia., influye de manera determinante en el desarrollo de la disciplina , la convivencia social, el ajuste a normas de comportamiento.

El canto, el baile, la poesía, la plástica, la literatura, pantomima, la representación teatral, el psicoballet, le permite a los niños discapacitados expresar sus sentimientos, emociones, desarrollar sus sentidos, sus habilidades motoras, ampliar su lenguaje, pero en especial, tiene un impacto trascendental sobre la autoestima, el niño discapacitado, después de una actuación, al sentir el reconocimiento del público, los aplausos, siente emociones que su discapacidad, con frecuencia no le permite experimentar en su vía habitual, se siente reconocido, estimado, solo basta verlos después de terminada una función, cuando comentan entre ellos qué bien quedo, y se aprecia la alegría en sus rostros.

Pero para obtener resultados debemos sistematizar las actividades, en la actualidad, todas las escuelas comunes, especiales, talleres, otros

Otro aspecto esencial es el impacto sobre los padres, que al ver a sus hijos actuando, representando, cantando o recitando, determina en ellos un sentimiento de compensación, al apreciar que sus hijos pueden desempeñarse socialmente, mostrar a los demás de los que son capaces. También la actividad artística influye sobre la sociedad, que en muchos casos se identifica más con las cosas que los discapacitados no son capaces de hacer que con las habilidades que estos tienen.

Todo el que trabaja con niños discapacitado y sigue con atención su desarrollo, puede recordar aquel instante en que se dio cuenta, tratando con el niño, de que sus posibilidades de desarrollo y sus capacidades eran mucho mayores de lo que inicialmente se pensaba, ese momento puede ser muy breve, puede ser incluso casual, pero un verdadero educador nunca lo olvida. Cuántas veces en la actividad cotidiana un niño discapacitado no ha sorprendido al hacer algo que nosotros considerábamos que no era capaz de realizar.

Hoy en día se descubre el campo de posibilidades que brinda la creación artística del niño. Científicos, pedagogos, personalidades del arte, se ocupan del problema de la creación infantil, y a este tema se dedican muchas publicaciones, y efectúan eventos nacionales e internacionales.

En el campo de la participación de los niños discapacitados en la actividad artística, a pesar de que nadie pone en duda su valor terapéutico y pedagógico, no existe mucha

experiencia, ni investigaciones que permitan cuantificar sus resultados, el protagonismo lo tienen los procedimientos puramente médicos, como los tratamientos de fisioterapia o los pedagógicos, dedicados a explorar los métodos más adecuados para satisfacer necesidades educativas especiales, dentro del marco de las escuelas o los centros de rehabilitación.

Consideramos como meta principal del programa de tratamiento a un niño discapacitado, independientemente del tipo de discapacidad “La integración social, la calidad de vida”, premisa que parte del máximo desarrollo de los potenciales residuales, y de brindarle oportunidades para desarrollarlos, en todos los campos de la vida cotidiana. La expresión artística como forma de la conciencia social es de suma importancia, y no debe ser relegada a segundo plano.

En la educación artística del discapacitado debemos tener en cuenta, en primer lugar, las limitaciones propias de la discapacidad que afecta al niño, la personalidad individual de cada uno, sus aptitudes y capacidades reales, para no colocarlo ante metas que estén por encima de sus capacidades reales, pues el fracaso no determinaría un efecto contrario al que pretendemos lograr. Un ejemplo sería si pretendemos que un niño con un retraso mental se aprenda una poesía demasiado compleja, con el riesgo de que en el momento de su actuación la olvide, poniéndolo en una situación embarazosa y frustrante.

Una profunda evaluación de las capacidades individuales, pero no solo desde el punto de vista motor o cognoscitivo sino de forma integral, nos permite ubicar al niño en actividades bien definidas desde el punto de vista terapéutico, con metas factibles de alcanzar, que implican un esfuerzo progresivo y un incremento paulatino de su capacidad funcional.

Dentro de este campo consideramos, además, que tiene un impacto favorable la integración en representaciones o actuaciones de niños discapacitados con los no discapacitados, pero velando porque se establezca un balance favorable para ambos en el protagonismo de la actividad.

Estimular la imaginación, la creatividad, el lenguaje, la expresión corporal, el conocimiento de los colores, de las formas, son aspectos del trabajo diario en este campo.

La obra artística es, ante todo, un canal de expresión de los sentimientos, un punto de contacto entre el autor y el que aprecia su trabajo. Si evaluamos una pintura realizada por un Paralítico Cerebral, que debe vencer su trastorno de coordinación, a veces haciendo un esfuerzo increíble, debemos ser capaces de apreciar no solo la calidad técnica de la pintura, o la imagen que pretende recrear, sino el esfuerzo de ese niño dominando su incoordinación para expresarnos, por medio de la pintura, sus sentimientos y emociones, expresión de su actitud ante la vida, su deseo de superar sus limitaciones. para expresar su actitud estética, que siempre existe, a pesar de la discapacidad, en lo más íntimo de todo niño.

La expresión artística sirve, además, en el niño discapacitado para desarrollar las funciones corticales superiores, la capacidad de imaginación, la capacidad de recrear la realidad, la representación, la abstracción y generalización, el pensamiento, la memoria, el lenguaje, la creatividad.

En la convivencia social que facilita la educación artística se desarrollan sentimientos de colectividad, esfuerzo y trabajo en grupo, disciplina, capacidad de tolerancia a la frustración, sentido de pertenencia al grupo y de responsabilidades, capacidad para esperar su turno, seguir instrucciones, obedecer reglas, sentido de confianza y seguridad, de imitación, y representa un canal de expresión de las emociones.

Es tarea del instructor de arte en el taller, desencadenar en el niño la necesidad de expresarse a través del arte, en cualquiera de los campos de este, que este, en correspondencia con sus intereses personales y capacidades. Mucho de lo que se logrará, será fruto de la perseverancia, la motivación y la consagración de los instructores.

Los beneficiarios del taller de educación artística:

- Los niños con necesidades educativas especiales
- La familia de los discapacitados, especialmente los padres
- La comunidad.

OBJETIVOS A CUMPLIMENTAR:

Brindar educación artística para el niño con necesidades educativas especiales en: música, plástica, teatro, danza y literatura.

Organizar actividades culturales en la comunidad con la participación de los niños del taller, y formar parte de los eventos culturales organizados en la provincia, o en otros países, como reflejo de la plena incorporación del discapacitado a la sociedad.

Ofrecer capacitaciones a los instructores de las casas de la cultura, de las escuelas especiales, o miembros de la comunidad interesados en el tema.

Crear en la comunidad conciencia sobre la necesidad de espacio para el niño que sufre de forma permanente una discapacidad, pero que necesita expresarse e integrarse como cualquier otro ser humano de forma plena y productiva.

CÓMO FUNCIONA:

Un posible taller

Maestros y profesores de Educación Artística se dan cita, para trabajar con niños procedentes tanto de las escuelas especiales, como de la comunidad, llevados por sus padres.

Durante cada sesión de trabajo se brinda a los niños información sobre el papel del arte en el desarrollo de la sociedad, se organizan los niños de acuerdo con su discapacidad y motivaciones en diferentes formas de expresión artística, realizando el ensayo de números montados especialmente para ellos.

Es objetivo del taller vincular al niños discapacitado con el niño no discapacitado, ya sea mediante la participación de este último en la ejecución de los números montados, o como espectador.

Entre los niños que actualmente intervienen, tenemos: discapacitados motores, con retrasos mentales, síndromes de Down, ciegos, sordos, otros

Debe existir una estrecha colaboración entre los padres y los miembros del proyecto, , así como pueden sugerir “como” mejorar la calidad de la actividad.

RESULTADOS ESPERADOS:

- DESARROLLO DE HABILIDADES MOTORAS.
- INCREMENTO DE LA INDEPENDENCIA PARA LAS ACTIVIDADES DE LA VIDA DIARIA.
- MAYOR AJUSTE EMOCIONAL EN LOS NIÑOS PARTICIPANTES.
- DESARROLLO DE HÁBITOS DE DICIPLINA.
- INCREMENTO DE LA AUTOESTIMA.
- MEJOR INTEGRACIÓN Y COMPORTAMIENTO DEL NIÑO EN EL GRUPO.
- MAYOR AJUSTE PSICOLÓGICO DE PADRES Y FAMILIARES.
- MEJOR COMPRESIÓN DE LA DISCAPACIDAD INFANTIL POR PARTE DE LA COMUNIDAD.
- MUESTRA QUE EL NIÑO, A PESAR DE TENER LIMITACIONES PERMANENTES, CUENTA CON UN POTENCIAL QUE LE PERMITE INTEGRARSE SOCIALMENTE
- CONTRIBUYE A LA INTEGRACIÓN DE DISCAPACIDADOS Y NO DISCAPACITADOS, FAVORECIENDO LA PERCEPCIÓN DE ESTOS SOBRE EL PROBLEMA QUE LA DISCAPACIDAD REPRESENTA Y COMO AYUDAR A LOS QUE LA PADECEN.